

INFO SS.CC. HERMANAS N°49 – 20 DE NOVIEMBRE 2017

## **TODO POR DIOS, TODO A DIOS, TODO EN DIOS**



Estamos concluyendo el año que hemos dedicado a la celebración del “*Bicentenario de la aprobación pontificia de la Congregación*”. Tiempo propicio para dar gracias a Dios por este acontecimiento tan significativo en la vida de nuestra familia Sagrados Corazones. Un tiempo que seguramente lo hemos vivido en compañía de nuestros fundadores. El 23 de noviembre celebraremos en toda la Congregación la clausura de este año jubilar.

El mes de noviembre es para nosotras un mes congregacional, un tiempo esperado, deseado y querido, que nos invita a revitalizar nuestro ser Sagrados Corazones, apoyadas e inspiradas en la experiencia humana, espiritual y carismática de nuestra Fundadora.

En el contexto del proceso de Beatificación de la Buena Madre, celebrar su fiesta tiene una resonancia especial. En este tiempo, su presencia ha estado más viva entre nosotras y entre las personas con las que nos relacionamos. En todos los Territorios se han realizado varias actividades para dar a conocer su vida y misión. Durante todo el año su figura ha sido muy recordada por nosotras y por la gente a la cual servimos.

**La Buena Madre es un don de Dios para nuestra Congregación y para la Iglesia; ella es una fuente inspiradora.**

Es una alegría ver como la figura de nuestra Fundadora, está cada vez más viva entre nosotras. Sabemos, por conocimiento y por experiencia, que muchos valores de nuestra espiritualidad han sido vividos por ella, y

transmitidos con fidelidad por nuestras hermanas, de generación en generación hasta llegar a nosotras.

La Buena Madre es un don de Dios para nuestra Congregación y para la Iglesia, ella es una fuente inspiradora. Hoy, Dios nos sigue hablando a través de su testimonio de vida y misión. Ella entendió y vivió su consagración como una donación total a Dios y así lo confirma una de sus máximas: *“Todo por Dios, todo a Dios, todo en Dios”*. Siguiendo el ejemplo de Jesús y María a cuyos Corazones consagró su vida, amó a Dios con un corazón entero sin reservas. Segura de la fidelidad de Dios, se dejó poseer totalmente por Él. Ella hizo suyas las palabras del salmo 138 que dice: *“¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia?”*.

En el tiempo tan revuelto y difícil que le tocó vivir, donde palpó en su propia carne el sufrimiento y el dolor; lejos de alejarse del Señor, la Buena Madre experimentó a un Dios solidario, que sufre en la humanidad doliente y crucificada, y allí se consolidó su fe. En el Corazón de Jesús, en el Corazón traspasado, encontró acogida, amparo, perdón, ternura y misericordia. Desde entonces, su vida fue un continuo salir de sí misma para darse a Dios y a los demás, siendo su fuente eficaz: la adoración contemplativa y reparadora. Así como ella misma expresa: *“La vida de una adoratriz es la donación de todo su ser a Dios”*.

La confrontación con la dura realidad, le hace olvidarse de ella y entregarse a los que más necesitan. “Golpeada por los acontecimientos”, se descubre amada y llamada por el Señor. Su vida ya no volverá a ser como antes. En sus largas horas de adoración frente al Sagrario, va descubriendo poco a poco, cómo responder a esa llamada, apoyándose en dos pilares: Dios y los pobres. Enriqueta ya no puede olvidar la penuria, el dolor y el sufrimiento de la gente. Ve en sus rostros el rostro sufriente de Cristo, y necesita hacer algo por ellos. *“Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás”* (EG 270).

**La Buena Madre experimentó a un Dios solidario, que sufre en la humanidad doliente y crucificada, y allí se consolidó su fe.**

El celo apostólico de Enriqueta, se manifestó en los consejos llenos de sabia prudencia que daba a los misioneros, así como su compromiso y el de la comunidad, de orar siempre por ellos. Hablando de educación, ella tenía una regla invariable, que la clase gratuita esté organizada y atendida antes de admitir a alumnas que puedan pagar. Sentía la urgencia de hacer presente el Amor Misericordioso de Dios, abriendo casas de “Adoración” por toda Francia.

Mucho tenemos que aprender de ella, jóvenes y mayores, fuertes y débiles; las actitudes, vivencias, valores... de nuestra Fundadora tienen plena actualidad, sus huellas permanecen frescas y pueden servir de fuerza inspiradora para muchas personas, sean niños, jóvenes o adultos. Hoy necesitamos estar cerca del Corazón de Jesús, necesitamos contemplarlo, escucharlo, hacer nuestras las actitudes y sentimientos de este Corazón; para seguir haciendo presente el amor misericordioso de Dios, para ser capaces de entregar nuestra vida sin reservas por la causa del Reino, especialmente entre aquellos que más sufren.

**Las actitudes, vivencias, valores... de nuestra Fundadora tienen plena actualidad, sus huellas permanecen frescas y pueden servir de fuerza inspiradora**

Ahora que estamos reflexionando y trabajando sobre el Plan Apostólico de Congregación, es un buen momento para dejarnos animar y acompañar por la vida y misión de la Buena Madre, y pedirle que nos ayude a intuir por donde el Señor nos quiere llevar, para ser los instrumentos que Él espera de nosotras.

Que en este proceso de Congregación que estamos viviendo, los valores y actitudes evangélicas que la Buena Madre vivió, sean una fuerza en el camino y nos ayuden a vivir: centradas en el amor misericordioso de Dios, construyendo la comunión y entregadas a la construcción del Reino.

*“Que el Corazón de Jesús sea nuestra fuerza y el Corazón de María sea nuestro consuelo” BM.*

***¡Feliz Fiesta de la Buena Madre!***